

ENTRARÁ EL REY DE GLORIA

Ora para que Dios te llene con la sensación de su presencia.

Lee el Salmo 24.

El Salmo 24 es un salmo de entrada en el templo que explica con todo lujo de detalle los requisitos para entrar al templo de Dios. ¿Cuáles son estos requisitos (24:3–4)? ¿Qué significa ser «limpio de manos y puro de corazón»?

¿Te describirías como alguien limpio y puro? ¿Qué acciones puedes tomar para asegurarte de que te ajustas a esta descripción?

El salmista comienza señalando que el mundo entero le pertenece al Señor (24:1–2). Ante esto, ¿por qué enfatiza el salmo el ir al templo? ¿Qué relación hay entre ascender al “monte del Señor” y buscar el rostro de Dios (24:3, 6)?

¿De qué forma ha posibilitado la obra de Cristo, como «gran Sumo Sacerdote», que entremos en la presencia de Dios (ver Heb 9:11–14)?

Salmo 24:7–10 describe una procesión en la que la presencia de Dios (probablemente simbolizada por el arca de la alianza) entra al templo. El arca era una especie de cofre de oro que representaba el trono de Dios (Ex 25:10–22). ¿Cómo describe a Dios el salmista en Salmo 24:7–10? ¿Qué efecto tuvo para los antiguos israelitas ver una representación de la presencia de Dios entrando en el templo?

¿Cómo experimentas la presencia de Dios en tu vida?

Como creyentes de hoy se nos describe como templo de Dios donde mora el Espíritu Santo (ver 1 Co 3:16–17). ¿Cómo influye esto en la forma de leer este salmo? ¿Cómo afecta esta advertencia a tu manera de leer los requisitos para entrar en el templo (Sal 24:4)?

Para otros salmos de entrada al templo, leer Salmos 15, 26, 101 y 118. ¿Qué dicen sobre la presencia de Dios? ¿Cómo deberíamos actuar si esperamos estar en su presencia? A la luz de la presencia de Cristo en los creyentes (Gá 2:20), ¿qué medidas debes tomar hoy para reconocer la presencia de Dios?